



LABORATORIO DEL LENGUAJE

POR FERNANDO A. NAVARRO Y JOSÉ IGNACIO DE ARANA

VOCABLOS NOVEDOSOS

Sexteo y sextorsión

De la mano de las novísimas tecnologías de la información y la comunicación, por un lado, y de la antiquísima lujuria -el más tentador de los siete pecados capitales-, por otro, nos llega con fuerza desde el inglés los neologismos *sexting* y *sextortion*.

El primero de ellos, *sexting*, se acuñó hacia el año 2005 por contracción de *sex* y *texting*, y designa el envío de mensajes cortos o SMS de carácter erótico o pornográfico por un sistema de telefonía celular; posteriormente se amplió su significado para englobar también el envío de mensajes electrónicos y fotografías eróticas o pornográficas a través de los telefonillos de última generación. En español, hoy, es abrumador el anglicismo *sexting* en el uso actual, pero se ha propuesto su sustitución por el calco *sexteo*.

Estrechamente relacionado con el anterior, *sextortion* se acuñó hacia el año 2009, por contracción de *sex* y *extortion*, para designar una forma de coacción sexual basada en la amenaza de hacer públicas fotografías o videos de contenido sexual. En español, empieza a circular ya el calco *sextorsión*, pero normalmente resulta más claro hablar de *chantaje sexual*, *coacción sexual* o *extorsión sexual*.

F.A.N.



FOTOS: SHUTTERSTOCK

AL PAN, PAN

Talleres y cuadernos

Rara es la semana, y en estos meses más aún, en que no se celebra alguna reunión de cualquier rama de la medicina, tantas que a veces el tronco se oculta o se difumina en exceso. En los últimos años han proliferado en ese contexto sesiones de trabajo etiquetadas como *talleres* en el programa congresual. Claro galicismo tomado del *atelier* de nuestros vecinos del norte y que han incorporado a su acervo prácticamente todas las lenguas *cultas*. Al principio, hace aún pocos años, todavía este vocablo chocaba contra las entenderas de un hablante español que tenía por tal lo que el diccionario prescribía: "lugar en el que se ejecuta un trabajo manual"; para los que presumían de instruidos era asimismo un grupo de artistas que colaboraban y seguían en su estilo a un maestro consagrado. Pero también se ha colado, incluso académicamente, el significado moderno al que aludo. Su descripción más exacta sería la de "una metodología de trabajo en la que se integran la teoría y la práctica. Se caracteriza por la investigación, el descubrimiento científico y el trabajo en equipo que, en su aspecto externo, se distingue por el acopio de material especializado acorde con el tema tratado teniendo como fin la elaboración de un producto tangible". Un taller es, siguiendo el mismo criterio, "una sesión de entrenamiento o guía de varios días de duración en la cual se trabaja en la solución de problemas y en la capacitación de los asistentes, cuya participación es condición esencial del proceso; por lo general se acompañan de actividades y demostraciones prácticas". Eso antes se llamaba *seminarios*, y éstos han formado parte habitual de las reuniones de cualquier rama del saber o de las artes. Pero ahora se hacen distinguos, no siempre claros, en la programación. Otro galicismo asentado hace mucho en el vocabulario de la comunicación científica o intelectual en general es el de *cuadernos*. Préstamo, si no imposición, del francés *cahier*, con una etimología, en español, que alude a los *cuatro* pliegos que formaban el primitivo librillo. He de entonar mi particular *mea culpa* puesto que colaboro en unos *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española* que edita la AEP. Pero ¿por qué no llamar a estos noticieros sencillamente revista, que el diccionario define como "publicación periódica con textos e imágenes sobre varias materias, o sobre una"? El término *cuaderno* evoca en la memoria recuerdos escolares, que no son malos, pero sí extemporáneos. Como quiera que sea, ambas palabras han perdido ya su pristino sentido. ■ J.I.A.

¿DE DÓNDE VIENE?

La curiosa evolución de 'diabetes'

Este helenismo, que apenas ha experimentado cambios desde hace dos mil años, está emparentado con el verbo griego *baino* (caminar, ir, venir, discurrir). Desde muy antiguo encontramos ya *diabetes* en los escritos griegos, pero sin relación alguna con la medicina, en el doble sentido de 'compás' (como derivado de *diabaíno*, en el sentido de 'andar con las piernas separadas') o 'sifón' (como derivado de *diabaíno*, en el sentido de 'pasar a través' o 'atravesar'). Como vemos, ningún parecido todavía con la conocida enfermedad metabólica caracterizada por la triada sintomática de polifagia, polidipsia y poliuria. Sería precisamente este último síntoma, la poliuria, el que llevaría a utilizar *diabetes* por primera vez en medicina con sentido metafórico en el siglo I, cuando Areteo de Capadocia habla de unos enfermos que orinan como un sifón.

En un principio, pues, *diabetes* era un nombre genérico que se daba a cualquier enfermedad caracterizada por secreción profusa de orina, sinónimo de nuestra moderna 'poliuria'. Con este sentido volvemos a encontrarla en Galeno y, ya en latín, en la *Anathomia* (1316) de Mondino. En 1498, el médico zamorano López de Villalobos escribe en su *Sumario de la medicina*: "Diabetes es mucha y muy fuerte espulsión de vrina, que tal qual la beue la espele". También Juan Fragozo habla en su *Tratado de las enfermedades de*

los riñones (1589) de "la diabética pasión, que es la muchedumbre de orina".

Casi un siglo más tarde, el médico inglés Thomas Willis, que degustaba la orina de sus pacientes como método diagnóstico, describió el sabor dulce de la orina de muchos enfermos poliúricos, que describió como si estuviera impregnada de miel o azúcar -"wonderfully sweet as it were imbued with honey or sugar"- en su obra *Pharmaceutici rationalis or an exercitation of the operations of medicines in human bodies* (1679). Como la orina de otros enfermos poliúricos no era dulce, este valeroso médico -un tanto guarri- llo, cierto, pero indudablemente valeroso- distinguió dos grupos clínicos que denominó *diabetes mellitus* (del latín *mellitus* 'endulzado con miel') y *diabetes insipidus* (esto es, 'poliuria insípida'). En inglés han seguido utilizándose estos términos latinos hasta la actualidad. No así en los idiomas romances, que mantienen con el latín una relación más estrecha de confianza, y rápidamente los adaptaron: en francés, a *diabète sucré* (literalmente, 'diabetes azucarada') y *diabète insipide*; en español, a *diabetes sacarina* (del latín *saccharum* 'azúcar') y *diabetes insipida*. Y esto fue así hasta que, ya bien entrado el siglo pasado, el latinis-

mo *diabetes mellitus* nos llegara de nuevo con fuerza a través del inglés, junto a muchos otros anglicismos como 'cortex', 'versus', 'cervix', 'villi', 'campus' y 'secreta'.

Todavía a comienzos del siglo XX, los médicos de habla hispana seguían usando, al igual que en el resto del mundo, el término 'diabetes' para la poliuria, y hablaban de diabetes sacarina, insípida, azotúrica, renal, hidrúrica, bronceada, hiperhepática, etc. Posteriormente, el descubrimiento de la insulina y el definitivo esclarecimiento de la patogenia de esta enfermedad han contribuido a asociar el término 'diabetes' a una alteración del metabolismo de los glúcidos, con hiperglucemia y glucosuria, como consecuencia de una insuficiencia absoluta o relativa de insulina. Hasta el punto de que hoy, si no se especifica más, todo el mundo identifica la palabra 'diabetes' con la diabetes sacarina (o *mellitus*, al anglico modo).

■ F.A.N.



LAS APARIENCIAS ENGAÑAN... EN HOLANDÉS

Gracius se parece mucho a *gracioso*, pero no es lo mismo; porque *gracioso* en holandés se dice *grappig*, mientras que el adjetivo holandés *gracius* significa en español *agraciado*, *atractivo* o *hermoso*, que es muy distinto. ■ F.A.N.

LABORATORIO DEL LENGUAJE

Puede opinar, sugerir y disentir en el blog: medicablogs.diariomedico.com/laboratorio/